



LUIS CORVALAN

La línea

DE LIBERACION

Luis Corvalán

**INFORME
DEL COMITE CENTRAL
AL XI CONGRESO DEL
PARTIDO COMUNISTA
DE CHILE**

SANTIAGO - CHILE

1958

CAMARADAS:

En nombre del Comité Central del Partido Comunista de Chile saludo a los delegados a nuestro Décimo Primer Congreso Nacional. Provenientes de todo el país, desde Arica a Tierra del Fuego, traen la palabra del Partido y el pensamiento de las masas populares, de las que son carne y sangre en las minas, en las fábricas, en las haciendas, en los barrios, en todos los rincones de la Patria.

Saludo a los delegados de los Partidos Comunistas de los países hermanos de América Latina. Agradezco su presencia y los mensajes que hemos recibido de numerosos Partidos Comunistas de los distintos continentes. Ello es prueba de la unidad y la fraternidad que reinan en la familia de los Partidos Comunistas, demostración viva del internacionalismo proletario y expresión del anhelo de los trabajadores de todos los países de marchar unidos en la lucha por la paz, la democracia, el socialismo y la independencia de las naciones.

Saludo a los representantes de los Partidos Socialista, Democrático, del Trabajo, del Pueblo, Alianza Nacional de Trabajadores, Radical Doctrinario e Intransigencia Radical Antiimperialista y a los personeros de otras corrientes democráticas y de sectores independientes que nos acompañan en este acto. Su presencia expresa y refuerza la decisión del pueblo chileno de continuar unido en la lucha por sus vitales intereses.

Al inaugurar este Congreso rendimos una vez más el homenaje de nuestro recuerdo y nuestro aprecio a un hombre que entregó a la causa del comunismo 30 años de fecunda actividad revolucionaria y que empuñó hasta ayer el timón de nuestro Partido, el camarada Galo González. Su desaparecimiento, ocurrido el 8 de marzo de este año, priva a este Congreso de su presencia familiar, de su valioso aporte personal, de sus sabios consejos. Os pido guardar de pie un minuto de silencio en memoria suya.

Vaya también nuestro recuerdo a la figura veneranda del pionero del movimiento obrero revolucionario y del comunismo en Chile, el maestro Luis Emilio Recabarren, y al inolvidable y brillante Secretario que fue el

camarada Ricardo Fonseca, gran luchador de nuestra causa.

Y en la persona de Elías Lafertte, Presidente del Partido, poseedor de sus más altas virtudes, expresamos el aprecio y el reconocimiento que tenemos por todos nuestros camaradas, el militante anónimo y el dirigente intermedio, que se entregan con pasión a nuestra lucha.

* * *

Desde el anterior Congreso Nacional de nuestro Partido han pasado dos años y medio. Durante este tiempo, apoyándonos en las masas, trabajando codo a codo con nuestros aliados, hemos librado grandes luchas. La clase obrera y el pueblo de Chile, a cuya cabeza siempre hemos estado, enfrentaron con firmeza una brutal ofensiva económica y política de sus enemigos, fortalecieron la unidad del movimiento obrero, sellaron el entendimiento socialista-comunista, construyeron el Frente de Acción Popular, derogaron la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, restableciendo la legalidad de nuestro Partido, impusieron algunas importantes reformas a la Ley de Inscripciones y a la Ley de Elecciones y, como lo revelan los resultados de la jornada del 4 de septiembre, plasmaron un poderoso movimiento social con un más firme contenido antiimperialista y antifeudal, incorporándose a la lucha vastos sectores urbanos y buena parte del campesinado.

Estos avances y conquistas del movimiento popular, particularmente la legalidad de nuestro Partido, que nos permite hoy realizar públicamente este Congreso y por primera vez en el Salón de Honor del Parlamento, han creado una situación nueva en la historia política de Chile.

El imperialismo y la reacción chilena han sufrido serios reveses. No obstante, continúan siendo una minoría dominante. Con la elección por el Congreso Pleno de don Jorge Alessandri como Presidente de la República, el gobierno seguirá en sus manos, ahora bajo la dirección de la alta burguesía monopolista.

Nos corresponde, entonces, hacer un balance de las luchas libradas desde el anterior Congreso y orientar al Partido, a la clase obrera y al pueblo para este nuevo período de combate, bajo las condiciones del gobierno de Alessandri.

I - LA LUCHA DE LOS PUEBLOS POR LA PAZ, LA INDEPENDENCIA DE LAS NACIONES, LA DEMOCRACIA Y EL SOCIALISMO

CAMARADAS:

En los últimos dos años y medio han proseguido su marcha victoriosa los países socialistas, los pueblos que luchan por su independencia y las fuerzas de la paz, en tanto que el imperialismo, los colonialistas y los partidarios de la guerra han continuado debilitándose.

En la competencia planteada entre el socialismo y el capitalismo, el primero de estos sistemas ha logrado grandes éxitos. La Unión Soviética se ha puesto a la cabeza de todos los países en la técnica y la ciencia, de lo cual dan testimonio los spútniks, los TU-114 y las primeras industrias accionadas con energía atómica.

La Unión Soviética ha celebrado el 41º Aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre anunciando la más grande cosecha de su historia. Hace un par de años se propuso alcanzar y sobrepasar a Estados Unidos en la producción de carne, leche y mantequilla por habitante. Ya lo ha logrado en cuanto a mantequilla y los últimos datos indican que también en cuanto a leche. En cuatro años, desde 1953 a 1957, aumentó la superficie de siembra de maíz de 3,5 a 18,3 millones de hectáreas. En el mismo período los koljoses y sovjoses aumentaron el forraje ensilado de maíz de 32 a 52 millones de toneladas, lo que indica que también logrará superar a EE. UU en la producción de carne por habitante.

La República Popular China, en los nueve años

transcurridos desde la liberación, ha avanzado siglos en el plano político y cultural. Económicamente se está transformando en una gran potencia industrial, que ya se ha propuesto audaces tareas, como la de alcanzar y superar a Inglaterra en la producción de acero.

La República Democrática Alemana ha aumentado la producción de energía eléctrica al nivel de Italia, país que no tiene 17, sino 47 millones de habitantes, superando a Bélgica, Dinamarca, Finlandia y Holanda juntos. En todos los países socialistas se logran inmensos progresos en la construcción de la sociedad nueva. Y ello con miras al bienestar de los trabajadores. En las naciones socialistas, sin excepción alguna, aumenta incesantemente el bienestar de las masas, mejoran los salarios, bajan los índices de los precios, comienza a reducirse la jornada de trabajo, se amplía la previsión social, se eleva el nivel cultural del pueblo.

¡Qué maravillosas hazañas realizan los trabajadores bajo el sol del socialismo! Liberados de la explotación del hombre por el hombre, convencidos de que el trabajo va en beneficio de toda la colectividad, sintiendo que ha dejado de ser una pesada carga, aumentan la productividad con miles de inventos técnicos, transforman la naturaleza, resuelven en corto tiempo los más grandes problemas. En la Unión Soviética se construyeron el año pasado 3 departamentos cada minuto, es decir, 180 habitaciones por hora, 4.320 viviendas al día, o, lo que es lo mismo, 129.600 en un mes, más de un millón y medio al año. Repito: 4.320 viviendas en un solo día, tantas o más que las que aquí suele construir el Estado en un año. En China, durante un período de mil años, se dotó de riego a 14 millones de hectáreas; hoy, bajo la República Popular, desde octubre de 1957 a abril del presente año, en sólo seis meses, se construyeron obras de irrigación para 21 millones de hectáreas.

Ya nadie lo discute, lo reconocen tirios y troyanos, lo proclaman los organismos técnicos de las Naciones Unidas: el ritmo de desarrollo económico y cultural de los países socialistas supera en mucho al de los países capitalistas más avanzados y no tiene precedente histórico.

En abierto contraste con los prodigiosos avances del socialismo, el sistema capitalista muestra cada día más

sus miserias y pone más al descubierto sus flaquezas. Continúa agravándose la crisis general de este sistema. Y sobre el marco de esta crisis general sigue sufriendo nuevos colapsos económicos periódicos. A mediados de 1957 comenzó en los Estados Unidos y luego en otros grandes países capitalistas, una nueva crisis cíclica, que ha provocado un fuerte descenso en la producción, con la consiguiente cesantía, baja de salarios y hambre de millones y millones de trabajadores. Aunque los últimos antecedentes indican que podría estar próxima una cierta reanimación económica en los Estados Unidos, queda en evidencia el carácter irracional del régimen capitalista, se demuestra su inferioridad respecto al socialismo y caen por tierra todas las ilusiones en cuanto a la posibilidad de que ese régimen supere sus contradicciones.

¡Cómo no va a ser irracional el régimen capitalista que sufre crisis de sobreproducción habiendo millones de hambrientos y que, para tratar de salir de esas crisis, reduce la producción industrial y restringe las áreas de siembra, existiendo tantos necesitados! Según datos oficiales de las Naciones Unidas, el número de personas que carece de alimentación suficiente en el mundo capitalista ha llegado al 59 por ciento de toda la población del globo terráqueo, en tanto que en 1939 era del 31 por ciento.

Bajo el imperativo de sus apremiantes necesidades internas y con el aliento y el apoyo del mundo socialista, los pueblos coloniales, semicoloniales y dependientes prosiguen su marcha hacia la liberación nacional. En los últimos años han conquistado su independencia estatal nuevos países: Túnez, Málaca, Ghana y Nueva Guinea; Argelia combatiente ha formado su propio gobierno, por ahora en el exilio; Indonesia, Egipto y Siria, Irak y el Líbano han afirmado su posición anticolonialista; prácticamente todos los países de Asia y Africa, reunidos en la Conferencia de El Cairo, han reafirmado su decisión de conquistar su plena libertad nacional y defender la paz del mundo.

En España y Portugal se han librado luchas de masas anunciadoras del próximo fin de las dictaduras fascistas que oprimen esos países. La reciente victoria de los demócratas en Estados Unidos es expresión de un

descontento profundo que avanza en el pueblo norteamericano en contra de la política guerrerista de Eisenhower y Dulles.

Un hecho nuevo y promisorio que no estaba plenamente de relieve hace dos años y medio, cuando celebramos nuestro anterior Congreso, es la tendencia que se observa en América Latina a la transformación de esta parte del continente, de reserva del imperialismo y de la guerra, en fuerza activa de la lucha mundial por la independencia nacional, por la paz, la democracia y el socialismo. Han caído varias dictaduras terroristas y en su lugar han surgido gobiernos sujetos a normas constitucionales, en cierto modo democráticos; han conquistado su legalidad los Partidos Comunistas de Venezuela, Bolivia, Colombia, Argentina y Chile; el Partido Comunista del Brasil rompe de hecho la ilegalidad; se ha formado el Partido Comunista de Honduras; adquiere mayor envergadura y profundidad la lucha del pueblo cubano contra la sangrienta tiranía de Batista; se acrecientan los vínculos diplomáticos, culturales y económicos con los países socialistas. El comercio de América Latina con el mundo socialista, que era de 46 millones de dólares en 1952, alcanzaba ya en 1956 a 320 millones de dólares y ha continuado aumentando. Los pueblos latinoamericanos rechazan de más en más la política bélica impuesta por el imperialismo norteamericano. No quieren más leyes represivas, ni pactos militares, ni tiranías sanguinarias. Luchan contra la tentativa de los monopolios yanquis de apoderarse de nuevas reservas de petróleo. Sienten el estímulo de los avances del socialismo y de la victoriosa lucha de los pueblos de Asia y Africa. Sufren los efectos de la crisis norteamericana. Ven con sus propios ojos que el mentado "amigo" y gratuito "protector" de sus países, Estados Unidos, cierra sus mercados a importantes materias primas, restablece impuestos a la importación de esas materias primas, implanta sistemas de cuotas para internar plomo y zinc, mantiene un régimen de subsidios a su producción agropecuaria para venderla al mercado internacional a precios de dumping, en competencia con varias naciones latinoamericanas, y hace cada vez más y mayores imposiciones de orden económico y político.

Los cambios que se están operando en América Latina se desenvuelven en medio de un agudo forcejeo entre los que quieren afianzarlos y desarrollarlos y los que desean mantener las cosas como hasta ahora. Al derumbe de las dictaduras suceden peligrosas tentativas de golpes de Estado de los que han sido desplazados del Poder, como es el caso de Venezuela y la propia Argentina. Algunos gobernantes, como el doctor Frondizi, son fuertemente presionados por los imperialistas y sus agentes internos y, en vez de apoyarse en sus pueblos, ceden posiciones deslizándose por caminos tortuosos. El imperialismo norteamericano continuará haciendo todo lo posible por colonizar América Latina. El Presidente de la empresa Grace, Mr. Peter Grace, según cable A. P. del 11 del presente, aparece propiciando una Comunidad de Naciones del Hemisferio, como es la Comunidad Británica, esto es hacer de cada uno de nuestros países un Estado asociado al estilo de Puerto Rico. Tales son sus intenciones. Pero, los trabajadores y los pueblos latinoamericanos no permitirán la realización de estos sueños, seguirán luchando por sus intereses, en contra del imperialismo, de las oligarquías a su servicio y de los gobiernos claudicantes.

La correlación de fuerzas en el plano internacional se ha tornado definitivamente favorable a la paz y al socialismo y a la causa de la independencia y el progreso de los pueblos.

Como ha dicho Mao Tse Tung: "Ahora ya no es más el viento del oeste el que domina al viento del este, sino todo lo contrario. La población del mundo se eleva a cerca de 2 mil 700 millones de habitantes. La población de los países socialistas alcanza a alrededor de mil millones. Los antiguos países coloniales que han conquistado su libertad e independencia, comprenden 700 millones. Los países que luchan actualmente por su liberación suman más de 600 millones de habitantes. La población del campo imperialista no pasa, pues, de 400 millones de habitantes y, además, este campo se halla dividido".

Pero, como está probado históricamente, las fuerzas de la reacción y de la guerra no ceden terreno voluntariamente. Se aferran a sus posiciones, no abandonan

sus planes criminales y, por momentos se hacen más peligrosos. La contrarrevolución húngara, la invasión anglo-franco-israelí a Egipto, el desembarco anglo-norteamericano en el Líbano y Jordania, el golpe de Estado pro fascista en Argelia y Francia y las nuevas provocaciones de Estados Unidos a la República Popular China, demuestran la necesidad de permanecer vigilantes, de desarrollar la solidaridad internacional y de impulsar con más fuerza la lucha por la paz.

Si tenemos presente que la política de Foster Dulles es, según sus propias palabras, llevar las cosas "al borde de la guerra", si comprendemos cuán peligroso es caminar por el desfiladero teniendo el precipicio al lado y si tenemos en cuenta el carácter esencialmente agresivo del imperialismo, no podemos sino concluir afirmando una vez más que el deber supremo de todos los pueblos, y por lo tanto del nuestro, es el de luchar más y más por la noble causa de la paz.

La creación de nuevos medios de exterminio en masa y el aumento de la capacidad destructora de las armas atómicas, plantea especialmente la necesidad de un acuerdo para proscribir estas armas y marchar hacia el desarme.

Las dos bombas atómicas que en 1945 lanzó Estados Unidos sobre Hiroshima y Nagasaki, cuando ya la guerra estaba prácticamente ganada, mataron a 200 mil personas. Pero aquellas bombas son apenas una miniatura de las que hoy se fabrican. Las de ahora son dos mil veces más destructivas. Las de Hiroshima y Nagasaki equivalían sólo a mil toneladas de T.N.T. La que estalló en 1954 en el atolón de Bikini tenía una potencia equivalente a 15 millones de toneladas de T.N.T. Una bomba de hidrógeno lanzada sobre una ciudad del tamaño de Nueva York produciría aproximadamente 7 y medio millones de víctimas. La destrucción sería completa en una extensión de 200 kilómetros cuadrados.

En cada una de las explosiones atómicas se libera más energía explosiva que el total producido por la humanidad en toda su historia. Y hay que considerar que más peligrosa que la energía explosiva es la radiactividad que sobreviene. En la explosión de una bomba H, los productos de la fisión, en finísimas partículas o volati-

lizados, son transportados a la estratósfera permaneciendo allí por años y hasta por décadas. Solo gradualmente retornan a la tierra y se depositan, impulsados por los vientos, prácticamente en todos los rincones del mundo, afectando los pastos, pasando luego a los animales, a los productos lácteos y por fin al hombre con peligro evidente de un aumento imprevisible del cáncer a la sangre y a los huesos. La radiación ionizante puede producir mutaciones en los genes, poniendo en peligro a la propia especie humana. Un eminente profesor de genética, el norteamericano Warren Weaver, ha pronosticado en la comisión de desarme del Senado de su país, que habrá unos seis mil niños excesivamente prematuros y congénitamente anormales en la generación que nace actualmente en el mundo.

Es necesario que todos los chilenos, sin excepción alguna comprendamos la necesidad de sumarnos más activamente a la suprema causa de la lucha por la paz y exijamos la proscripción de las armas atómicas.

La Unión Soviética ha dado suficientes demostraciones de querer llegar a un acuerdo sobre esta materia. En este mismo instante plantea la suspensión definitiva de las pruebas atómicas. Pero los EE. UU. rechazan esta proposición, exigiendo un control innecesario, que sólo se prestaría al espionaje, puesto que con los modernos instrumentos toda prueba se controla desde cualquier punto de la tierra y no puede quedar en secreto. Plantean, además, que la suspensión sea sólo por un año, lo que no ofrece a la humanidad ninguna garantía de quedar libre del peligro atómico y serviría como pantalla para seguir almacenando bombas.

Pero los imperialistas norteamericanos no engañan a nadie con estas tretas.

Los países socialistas, los comunistas de todas las naciones, sabemos que una tercera guerra significaría el hundimiento de todo el sistema capitalista. Pero queremos librar a la humanidad de los dolores infinitos que ella le acarrearía. Propiciamos la coexistencia pacífica; planteamos la emulación en la paz, entre el sistema capitalista y el socialista, seguros de que de todos modos venceremos.

El Partido Comunista de la Unión Soviética ha

convocado a su Vigésimo Primer Congreso para el 27 de enero de 1959 en el cual se fijarán, para un período de siete años, nuevos planes de construcción de la sociedad comunista. En los demás países socialistas se cumplen audazmente otros proyectos creadores de la nueva vida. El socialismo y el comunismo seguirán avanzando. Las naciones sojuzgadas por el imperialismo continuarán victoriosamente la lucha por su independencia. El socialismo alcanzará al capitalismo y lo dejará atrás en todos los terrenos. Su victoria está asegurada.

En vano los imperialistas recurren a las maniobras más desesperadas en el afán de crear una atmósfera anticomunista, desfiguran el contenido de la contrarrevolución húngara, apadrinan el régimen de Tito; se erigen en sospechosos abogados del llamado comunismo nacional; convierten al jurado del Premio Nobel en un instrumento de su guerra fría; sueñan con el restablecimiento del capitalismo en las naciones socialistas y se ilusionan con una supuesta y absurda rivalidad entre China y la Unión Soviética y con el debilitamiento de los principios internacionalistas de los Partidos Comunistas.

En el VII Congreso de la Internacional Comunista, en 1935, el camarada Jorge Dimitrov dijo que los gobernantes del mundo capitalista eran hombres provisionales, gobernantes transitorios y que el verdadero dueño del mundo sería el proletariado de todos los países. Entonces, sólo existía un país socialista, la Unión Soviética. Ahora, el socialismo existe en una serie de países de Europa y Asia. Se ha convertido en un sistema mundial. Las palabras de Dimitrov han resultado y resultarán proféticas. En la época que vivimos la humanidad entera será socialista.

Hace diez u once años, cuando se inició en Chile la persecución y la ilegalidad de nuestro Partido, recién comenzaba la guerra fría. China todavía no había hecho su revolución socialista, el Viet Nam socialista aún no existía, el socialismo como sistema mundial recién nacía, no se habían liberado India, ni otros países de Africa y Asia que hoy son independientes, el imperialismo norteamericano y sus socios se hallaban a la ofensiva; en América Latina imponía a su amaño leyes y medidas represivas y hacía proliferar fácilmente dicta-

duras terroristas. El panorama actual es muy distinto. El Mundo ha cambiadō. La nueva situación internacional favorece nuestra lucha por la paz, la independencia, la democracia y el bienestar social en nuestra patria.

II - LA UNION DE TODAS LAS FUERZAS ANTIIMPERIALISTAS Y ANTIFEUDA- LES EN LA LUCHA POR LA INDEPEN- DENCIA NACIONAL, EL PROGRESO DEL PAIS LA DEMOCRACIA Y EL BIENESTAR SOCIAL

Chile es un país que se desarrolla en los marcos del capitalismo. En muchos aspectos ha venido avanzando; pero este avance viene siendo frenado, constreñido, negado y deformado por la penetración del capital monopolista extranjero que opera en estrecho contubernio con los terratenientes y grandes capitalistas. Existe un proceso de colonización del país por el imperialismo norteamericano, proceso que no se detuvo ni siquiera bajo los gobiernos de don Pedro Aguirre Cerda y don Juan Antonio Ríos y que tomó mayor vuelo durante las recientes administraciones de Gabriel González Videla y de Carlos Ibáñez. Al comenzar la política entreguista de González Videla, el total del capital yanqui invertido en el país llegaba a 536 millones de dólares. En la actualidad, alcanza ya a la suma de 1.200 millones.

En proporción directa con el incremento de la penetración económica, el imperialismo norteamericano ha reforzado su ingerencia política en el país. Nadie ignora que la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, el Pacto Militar, la ruptura de relaciones con la Unión Soviética, el aislamiento político y económico del país respecto del mundo socialista, estuvieron o están determinados, ante todo, por los intereses y las exigencias

norteamericanos. La intervención yanqui en Chile se realiza en todos los terrenos y en todas las actividades: en la economía, en la política exterior e interna, en las fuerzas armadas, en la educación, en la salubridad, en la agricultura, etc. Ha llegado a tal extremo que el Fondo Monetario Internacional —utilizado como instrumento suyo por el Departamento de Estado yanqui— exigió abiertamente la implantación del cambio libre, sostuvo una campaña contra los convenios de trueque que facilitan el intercambio entre los países latinoamericanos y las naciones socialistas y requirió el cumplimiento de márgenes precisos en el Presupuesto Nacional, en los créditos del Banco Central y en la cotización del dólar. Es sabido también que la Ley de Nuevo Trato al cobre fue exigida por Estados Unidos como precio para conceder un préstamo. Se conoce, asimismo, la abierta intromisión de los Klein-Saks que actuaron desembozadamente en las oficinas ministeriales y en las Comisiones del Parlamento como si hubiesen sido Ministros o legisladores chilenos.

Hay quienes teorizan afirmando que los males del país tienen su origen en la frondosidad de la Administración Pública, en el abuso en materia de jubilaciones, en el desarrollo excesivo de actividades improductivas y en otros problemas similares. No negamos la necesidad de modificar algunas de estas cosas, siempre que se haga con un criterio democrático. Pero ésto es irse por las ramas. Esto es ver el árbol y no el bosque.

La raíz de los males está en el predominio del imperialismo norteamericano.

Por imposición de los imperialistas norteamericanos y con el apoyo de la gran burguesía y de los latifundistas, se aplicaron los llamados planes económicos de la Misión Klein-Saks.

Estos planes se concretaron en tres leyes de congelación de salarios y sueldos, en el llamado cambio libre, en el Nuevo Trato al Cobre y en el Referéndum Salitrero. Sus resultados están a la vista. Ha disminuído el valor real de las remuneraciones de los trabajadores. Hay cesantía que sobrepasa las 200 mil personas. Esta cesantía repercute sobre las condiciones de vida y de trabajo de los obreros que aún conservan sus puestos. Numero-

Los patrones burlan los convenios y han dejado de respetar los tarifados. Se burla el miserable salario mínimo de \$ 640 al día y los salarios mínimos campesinos. Se atrasa hasta 3 ó 4 meses el pago de salarios, se extiende la cancelación del salario en vales o en especies fuera de toda ley o norma convenida. En Chuquicamata y en las oficinas salitreras de la Anglo Lautaro se establece el redoble de las jornadas, 16 y hasta 24 horas de agotador trabajo continuado. En el campo, la mayoría de los terratenientes se roba la asignación familiar de los trabajadores agrícolas. Los salarios medios pagados en las industrias se rebajan mediante la cesantía y recontrata de los mismos obreros o su reemplazo por cesantes o aprendices a los que se les obliga a trabajar con un salario inferior. Los patrones no pagan lo que deben cancelar al Servicio de Seguro Social. Imponen por salarios inferiores o simplemente no imponen por todos sus trabajadores, atentando contra los pocos beneficios que esos servicios dan.

Los empleados particulares han perdido de hecho la conquista del sueldo vital. Las rentas de los trabajadores del Estado han corrido la misma suerte. Hoy son inferiores a las de ayer. Los impuestos gravan cada vez más fuertemente a los trabajadores. El impuesto de las compraventas, el impuesto a la renta de 5ª categoría, las sobretasas para el fondo de establecimientos educacionales y el impuesto global complementario, los afectan en especial.

La cesantía y el crecimiento vegetativo de la mano de obra que no tiene dónde emplearse, han incrementado las filas de los pequeños comerciantes de ferias y mercados y de vendedores ambulantes, cuyos ingresos son, en la mayoría de los casos, iguales o inferiores a los de la clase obrera, sin tener ningún tipo de previsión. El pequeño comerciante es afectado por la disminución de la capacidad de consumo de las masas. Los medianos capitalistas experimentan crecientes dificultades que están demostradas en el aumento vertiginoso de las quiebras y de las letras y cheques protestados. Algunos industriales se han visto obligados a reducir la producción en vista de la falta de poder comprador. Otros paralizan sus fábricas por no contar con materia prima o carecer

de crédito suficiente para hacer los abultados depósitos de importación. No son pocos los que han cambiado el giro de sus negocios por la competencia de artículos importados, autorizados por leyes o internados de contrabando. Han cerrado numerosas faenas de la pequeña y mediana minería por no tener compradores en el mercado capitalista. Las industrias del carbón y del salitre se hallan en franca crisis. La actividad de la construcción llega a sólo el 56 por ciento de la que había en 1955. El valor de las exportaciones chilenas bajó en 1957 a 406 millones de dólares, contra 498 millones en 1956. Para el año actual se espera una nueva baja a 390 millones de dólares. Y mientras los precios de nuestros productos exportables bajaron en un 19 por ciento, los de los productos que importamos, en especial los artículos manufacturados, subieron en un 2 por ciento. El desfinanciamiento del presupuesto fiscal y del presupuesto de divisas es hoy peor que antes. Han mermado las reservas de oro y otras divisas en la cantidad de 91 millones de dólares.

Los beneficiados con el hambre y la miseria del pueblo chileno han sido los monopolios imperialistas y los grandes capitalistas y terratenientes. Los beneficios que extrae de Chile el capital norteamericano siguieron aumentando: subieron a 81 millones de dólares en 1955, y a 98 millones en 1956. El Nuevo Trato al cobre, el Referéndum salitrero y la implantación del sistema del cambio libre, han constituido los principales resortes que han permitido las mayores utilidades para los monopolios norteamericanos. La Ley de Nuevo Trato al cobre les ha reportado un aumento de su participación, de 31,4 por ciento a 44,3 por ciento lo que para Chile ha significado una pérdida, sólo en el año pasado, de 31 mil 664 millones de pesos. Con el Referéndum salitrero, la Anglo Lautaro y la COSATAN, que en el período de 1954 y 1955 —los dos años juntos— pagaron por concepto de impuesto la suma de 10 millones 400 mil dólares, en 1956 y 1957 —tomados también juntos— rebajaron ese pago a la suma de sólo 3 millones 795 mil dólares.

El cambio libre ha constituido una fuente de cuantiosas ganancias para los bancos particulares. Los latifundistas lograron la libertad de precios para la carne

y la leche. Mediante la Ley 11.575 pasaron a tener participación directa en la fijación de los avalúos y de los impuestos que deben pagar. En medio de una restricción general de créditos obtuvieron márgenes especiales de aumento. Los monopolios de la distribución consiguieron la libertad de precio y la derogación del estanco de las importaciones de té, azúcar, algodón y otros que mantenía el INACO. Banqueros, latifundistas y grandes industriales arrancaron la derogación del impuesto a los beneficios excesivos y a la exención del global complementario para las utilidades que capitalizan las sociedades anónimas, dejando convertido dicho impuesto en una sobretasa a los sueldos. Según la Oficina de Estudios Tributarios, los empleados pagan el 52 por ciento del total de la recaudación de este gravamen, sus sueldos representan el 72 por ciento del total de las rentas declaradas y ellos constituyen el 81 por ciento de las personas afectas a ese tributo.

En resumen, se ha hecho más rico al rico y más pobre al pobre. Los monopolios imperialistas han aumentado sus privilegios. Los grandes capitalistas han concentrado en sus manos un mayor poder económico a expensas de las masas populares y de los pequeños y medianos industriales, comerciantes, mineros y agricultores.

El gobierno del señor Jorge Alessandri va a continuar en esencia, esta misma política.

El señor Alessandri ha tratado de convencer al país de que hará un gobierno nacional, de que es un Presidente independiente, sin compromisos con los partidos y las clases. Pero éste es un simple cuento. No hay gobiernos por encima de las clases.

El gobierno del señor Alessandri es y será un gobierno reaccionario y pro imperialista. El nuevo Presidente es económica, social y políticamente, un hombre de la derecha, aunque no haya firmado los registros de los partidos liberal o conservador. Su primer Ministerio es un Gabinete de Gerentes, vinculados por estrechos intereses a la gran burguesía, al imperialismo norteamericano y a la oligarquía latifundista.

Los antecedentes del Ministro del Trabajo revelan, en especial, lo que el nuevo Gobierno representa para la

clase obrera. Dicho Ministro ha sido alto empleado de Huachipato y subadministrador y subgerente de la Compañía Carbonífera y de Fundición de Schwager, habiendo demostrado, en su trato con los trabajadores, un invariable espíritu antiobrero y de favoritismo a las grandes empresas que lo han tenido a su servicio.

Los pasos de este gobierno tenderán básicamente al aumento del poderío económico y político de la burguesía monopolista, ligada al imperialismo y a la oligarquía latifundista. Con tal fin se tratará de intensificar la explotación de la clase obrera mediante la racionalización del trabajo y los bajos salarios; se incrementarán las inversiones del capital monopolista extranjero; se utilizarán los recursos del Estado en aquellas obras públicas que más directamente beneficien a los grandes capitalistas; se irá a la liquidación de aquellas industrias que trabajan a altos costos; se pondrá en práctica la llamada "liberación" de la economía para que el pez grande se coma al chico y el zorro le dé el bajo a las gallinas.

Pero es bueno que desde ya se sepa que la clase obrera y el pueblo de Chile no se dejarán tragar por los tiburones y no tienen nada de gallinas. Los tiburones y los zorros deben andar, pues, con mucho cuidado.

Los trabajadores van a defender sus escasas conquistas y a luchar por sus intereses vitales. Esto es inevitable y necesario. Y no será el fruto de agitaciones artificiales o, como dijo tan torpemente el émulo de González Videla, el magnate radical derechista, Pedro Enrique Alfonso, "obra de las huelgas que fomenta el Partido Comunista".

Los trabajadores no podrán aceptar ni un solo paso atrás en sus conquistas, y exigen trabajo para los desocupados, un salario mínimo vital, el reajuste de todas las remuneraciones, la construcción de viviendas y otras apremiantes reivindicaciones.

Los pequeños y medianos capitalistas, los industriales de la construcción, los mineros chilenos, gran parte de la burguesía nacional e incluso de los que votaron por el propio señor Alessandri también exigen y exigirán cada día más del gobierno medidas que signifiquen salir de la situación a que ha sido conducida la economía chilena. Son muy vastas y poderosas las fuerzas que

pugnan por una reanimación económica. Por esto ella es previsible en cierto grado, dentro del marco de una política reaccionaria.

El imperialismo norteamericano, que saludó con alborozo el triunfo del señor Alessandri, espera obtener por fin el petróleo chileno y la desnacionalización de empresas como ENDESA. Ya bajo el gobierno de Ibáñez consiguió la desnacionalización de Huachipato. Ahora respalda la entrega a capitales privados de la LAN, la IANSA y de la explotación de puertos. Con la engañifa de nuevas inversiones presionará en favor de mayores concesiones, del dominio sobre las últimas riquezas chilenas.

La unión de todas las fuerzas nacionales contra el imperialismo sigue a la orden del día.

Bajo el gobierno del señor Alessandri, continuarán planteadas, con carácter urgente, medidas inmediatas como la ampliación de relaciones diplomáticas y comerciales de Chile con los países del campo socialista. Probado está que gobiernos tanto o más reaccionarios que el de Alessandri mantienen relaciones con la Unión Soviética y demás países socialistas. Hay gobiernos de este carácter que todavía postergan esas relaciones aun contra los intereses de sus pueblos. Pero de uno en uno, esos países tendrán que entrar en vereda. Las relaciones diplomáticas y comerciales entre las naciones de los dos sistemas surgen como una necesidad vital para los pequeños países que, como el nuestro, son productores de materias primas y necesitan industrializarse, salir del estado de subdesarrollo económico en que se hallan. Su dependencia económica de Estados Unidos y otras grandes naciones capitalistas les trae violentos y periódicos vaivenes, frecuentes bajas verticales en la producción y en los precios de sus materias primas exportables, al mismo tiempo que un encarecimiento constante de sus importaciones. La tendencia general revela una creciente falta de capacidad del sistema capitalista para absorber la producción exportable de los países productores de materias primas y, por el otro lado, un aumento incesante de la capacidad de compra de los países socialistas, no sólo dentro del sistema, sino que también en el mercado capitalista. Además, la tendencia permanente

de los grandes países capitalistas a vender caro y a comprar barato, en sus relaciones con los países pequeños, a negarles maquinarias y medios para desarrollar sus industrias nacionales independientes y a obtener de ellos duras concesiones económicas y políticas, contrastan con las normas que guían a las naciones socialistas en sus relaciones comerciales, no sólo dentro, sino también fuera del sistema socialista. Los países socialistas sólo buscan el beneficio mutuo, no hacen ni aceptan imposiciones de ninguna naturaleza y demuestran marcado interés en 'ayudar con maquinaria, créditos y asistencia técnica, al desarrollo económico independiente de las pequeñas naciones. Una muy cercana prueba de esto es el crédito de 400 millones de rublos, a un interés de sólo el 2,5% y pagadero en 10 años que acaba de otorgar la Unión Soviética a la Argentina para que este país hermano adquiera maquinaria para el petróleo. Y, por el otro lado, una prueba de cómo operan los imperialistas la ofrece el mismo caso del petróleo argentino. Se meten en esta industria sacando altos beneficios, un interés del 4,75%, ponen pie firme en ella y cercan al gobierno con la amenaza de un golpe de Estado.

El imperialismo, para subsistir, necesita del atraso, del subdesarrollo económico y de la explotación de numerosos países. No los ayuda ni puede ayudarlos a desarrollarse como naciones independientes. La tan cacareada "ayuda" de los imperialistas tiende sólo a sacar más beneficios de los países que la reciben. En cambio, entre las naciones socialistas y los países atrasados no hay estos intereses antagónicos. Por el contrario, los intereses de unos y otros se complementan.

A pesar de no mantener relaciones oficiales con el mundo socialista, ya nuestro propio país no ha podido mantenerse completamente aislado de dicho mundo. Este año se han colocado en la Unión Soviética 46 mil toneladas de cobre elaborado en forma de alambres y planchones, por un valor de 30 millones de dólares. Las negociaciones con Checoslovaquia han alcanzado a 3 millones de dólares en los últimos dos años. Se han realizado también negocios menores con la República Democrática Alemana y otros países socialistas.

La venta de cobre a la URSS ha significado impor-

tantes utilidades para los industriales chilenos que elaboran el metal rojo, trabajo para centenares de obreros y empleados, ingresos adicionales para el Fisco por impuestos a la producción manufacturera y rentas que quedan en el país como poder comprador para las industrias nacionales que producen para el consumo.

El establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con los países socialistas puede reportar beneficios todavía mayores para Chile, y es deber de las fuerzas populares luchar por dichas relaciones venciendo la resistencia que siguen y seguirán oponiendo los más recalcitrantes reaccionarios.

Es una ley del desarrollo histórico el acrecentamiento de las relaciones entre los países de los dos sistemas. En los mismos Estados Unidos se alzan voces en contra de la política aislacionista y en pro de las relaciones entre los países capitalistas y socialistas. El director gerente del New York Times acaba de anunciar la inevitabilidad del reconocimiento del gobierno de Pekín y la admisión de China Popular como miembro de las Naciones Unidas, agregando textualmente: "No podemos ignorar por siempre al gobierno que controla los destinos de 600 millones de personas. La realidad exige que revisemos nuestra política y doctrina sobre el reconocimiento de gobiernos que no son de nuestro agrado. Esto no implica necesariamente una aprobación de esos gobiernos. También parece lamentable y falto de tino el que hayamos perdido tan rápidamente contacto con un gobierno como el del Presidente Nasser en Egipto. Somos demasiados rápidos para decir: si no están con nosotros son nuestros enemigos, y en este caso no son sino comunistas".

¡Cuán recomendable sería que los gobernantes chilenos, el propio Presidente Alessandri, se dieran cuenta que éstas son las tendencias que van a triunfar en definitiva, tomaran la iniciativa en esta materia y no se quedaran a la zaga de los acontecimientos!

En todo caso, sea cual fuere la voluntad del gobierno, no quepa duda que el pueblo chileno ganará esta batalla.

Del mismo modo, podemos afirmar que nuevos pasos hacia la democratización de la República tienen también la fuerza de los imperativos históricos.

La derogación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia y las reformas electorales materializadas hace poco tiempo no obedecieron, como se ha dicho, al simple deseo de atajar a la derecha después de las elecciones del Tercer Distrito. Respondieron, ante todo, a una necesidad imperiosa de abrirle camino a las fuerzas democráticas y progresistas. Dicha necesidad sigue en pie.

Desde el siglo pasado, las fuerzas progresistas vienen luchando por la libertad electoral. Esta lucha debe continuar, porque lo obtenido es aún insuficiente. Se necesita hacer efectivo y pleno el sufragio electoral desde los 18 años, con inclusión de los analfabetos y de los soldados, clases y suboficiales de las fuerzas armadas. Las provincias vienen reclamando desde hace tiempo una mayor atención. El centralismo administrativo conspira contra su progreso. Surge como una necesidad de las regiones cierta autonomía para éstas. Se debe ir a la creación de las Asambleas Provinciales, generadas por votación directa, otorgándoles atribuciones y medios que les permitan la solución y administración de importantes problemas.

El régimen presidencial también ha hecho crisis. Como es sabido, el Presidente de la República tiene en Chile tal suma de atribuciones que más parece un monarca. Nombra a todos los altos funcionarios de la administración pública y de las fuerzas armadas. No tiene limitaciones para la designación de los Ministros de Estado y la responsabilidad de éstos ante el Parlamento es, prácticamente, nula. La designación de los altos jefes de las fuerzas armadas y de los agentes diplomáticos tiene escasamente la cortapisa —más formal que real— del pase por el Senado.

El Presidente de la República posee facultades legislativas muy amplias, con su derecho de iniciativas para legislar en toda clase de materias y en algunas con carácter exclusivo, como es el caso de las leyes que signifiquen nuevos gastos; el privilegio del trámite de urgencia que coloca en sus manos la labor del Parlamento; el derecho del veto que le permite imponer no pocas veces su voluntad al poder legislativo. Además, el Presidente puede, en receso del Parlamento, decretar Esta-

do de Sitio y echar mano de un fárrago de leyes administrativas o reglamentos que le facultan para restringir atributos tan importantes como la libertad individual o el derecho de reunión.

Los omnímodos poderes que tiene el Ejecutivo facilitan extraordinariamente el despotismo de los gobernantes y hacen más difícil la influencia de la opinión pública sobre los transitorios ocupantes de La Moneda. Este problema es de gran importancia. Los últimos Presidentes de la República se han caracterizado por su personalismo y prepotencia, hallándose en permanente divorcio con la mayoría de la nación chilena. Y el nuevo Mandatario tiene las mismas hechuras.

En general, partiendo de la propia Constitución, toda la superestructura jurídica, de corte reaccionario, está en pugna con los sentimientos democráticos de la mayoría de los chilenos y con la necesidad nacional de que la voluntad ciudadana se exprese más ampliamente facilitando el predominio de las fuerzas progresistas sobre las retrógradas.

En nuestro Décimo Congreso ya planteamos con fuerza las tareas de la democratización. Acaso para muchos haya parecido imposible avanzar por este camino bajo el gobierno del señor Ibáñez, tan dado a las tendencias antidemocráticas. Pero los hechos demostraron que teníamos razón. Se lograron las reformas democráticas que se conocen. Nuestras consignas de democratización se han encarnado en las masas y tienen eco incluso, aunque todavía débilmente, en los llamados partidos de centro.

En este orden de cosas se perfilan dos tendencias. Por una parte las fuerzas que aspiran a una democratización efectiva de la República. Por otra, los que no desean cambio alguno y, temerosos a la voluntad del pueblo, quieren incluso algunos retrocesos, empezando por hacer menos frecuentes las elecciones y aplazar las de abril próximo. Los imperialistas y las clases dominantes se dan cuenta de que, en los marcos de la legalidad democrática, no podrán contener el avance de las fuerzas progresistas. Por eso, es de prever para el próximo período más de una tentativa a imponer de nuevo leyes represivas, a arrasar con la legalidad democrática

y a perpetrar golpes de Estado si el gobierno de Alessandri se mantiene dentro de las normas constitucionales. Desde ya adelantamos nuestra firme oposición a todo golpe de Estado y nuestra decisión de continuar luchando por la defensa de las libertades democráticas y por la ampliación de los derechos ciudadanos, seguros de que esta política se abrirá paso.

Es preciso tener en cuenta que vivimos una época histórica de grandes transformaciones y que en Chile también se necesitan cambios muy profundos. Es necesario, además, no olvidar que el señor Alessandri no sacó ni siquiera la tercera parte de los votos emitidos, que el país no quería un gobierno derechista y que hondas corrientes sociales pugnan por abrirse paso por caminos y hacia objetivos progresistas. Teniendo en cuenta estos factores está claro que en el país hay fuerzas suficientes para detener cualquier intento reaccionario y para pasar a la ofensiva tras los objetivos más maduros e inaplazables.

Naturalmente, los problemas de fondo como el de la nacionalización del cobre, del salitre y del hierro o el de la reforma agraria, no pueden ser solucionados bajo las condiciones de un gobierno derechista.

El el Programa de nuestro Partido, planteamos la confiscación de todas las empresas y capitales pertenecientes a los monopolios yanquis. Las utilidades que esos capitales obtienen en Chile son del orden de los 100 millones de dólares anuales. La necesidad de rescatar estas riquezas sigue latente y apremiante como una solución de fondo para el desarrollo económico de la nación. Y no podrá ser el gobierno del señor Alessandri el que dé esta solución.

Del mismo modo sigue siendo indispensable una profunda reforma agraria. Un país como el nuestro, cuya población aumenta a razón de 1,9% al año y cuya producción agropecuaria es ya deficitaria y aumenta a un ritmo de 0,9; un país como Chile que necesita expandir su mercado interno para desarrollar su industria nacional, tiene que terminar, forzosamente, con el gran latifundio, entregar la tierra a quienes la trabajan, abrir amplio cauce al desarrollo de las fuerzas productivas del

campo. Y esto tampoco lo podrá hacer el gobierno del señor Alessandri.

Para resolver estos problemas, así como para solucionar todos los otros en forma consecuente, se requiere un gobierno diferente, un gobierno democrático de liberación nacional, basado en la clase obrera. Pero, repetimos, en la lucha por las cuestiones antes señaladas, las fuerzas populares y democráticas pueden y deben tener éxito aún en las actuales circunstancias.

Todo depende de la lucha y de la unidad de las fuerzas populares y progresistas. Debemos desplegar al máximo la acción combatiente de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo, en especial la lucha de la clase obrera por sus propias reivindicaciones.

Tenemos que estrechar aún más la unidad socialista-comunista e ir a la consolidación y desarrollo del movimiento que representa el Frente de Acción Popular, cuyo poderío fue demostrado en la elección del 4 de septiembre. Se debe cumplir estrictamente el acuerdo adoptado por todos los partidos del FRAP de mantener en pie y actividad los comités que se crearon en el curso de la reciente campaña electoral. Se deben crear cientos de nuevos comités del FRAP para impulsar todavía más la lucha por las reivindicaciones de las masas y por el Programa que sustentó la candidatura del doctor Allende. Se debe acoger y materializar la iniciativa de establecer la militancia del FRAP, abriendo los registros de miembros del FRAP haciendo militantes activos de él a todos los que votaron por el doctor Allende, a los cientos de miles de chilenos que no pertenecen a ninguno de sus partidos, que desean seguir siendo independientes y que, sin embargo, están con su Programa. Estos cientos de miles de chilenos pueden cooperar en diversas formas, aunque sólo sea pagando una cuota mensual. Ellos constituyen una inmensa fuerza potencial que, organizada, será más poderosa.

Los miles de profesionales y técnicos que estuvieron con la candidatura de Allende se han organizado en un Instituto Popular de Profesionales y Técnicos, adherido al FRAP y los intelectuales en un Departamento Cultural de este bloque popular. Estas magníficas iniciativas se deben extender a todo el país.

La juventud que reconoce filas en los partidos populares tiene la misión de ir al encuentro de los más vastos sectores de la joven generación, organizándolos en diversas formas típicas de la juventud, promoviendo la lucha por sus derechos y reivindicaciones específicos.

Una tarea tanto o más grande surge en relación a las mujeres. Ellas constituyen el 51 por ciento de la población. Están en la industria, en el comercio, en la docencia, en la administración pública, en los barrios y poblaciones, etc., con un grado de organización y de lucha inferior al de los varones en virtud del desprecio y la opresión a que han sido sometidas en la sociedad en que vivimos. Los resultados de las recientes elecciones presidenciales indicaron la necesidad de una mayor atención al trabajo organizativo y político en el campo femenino. No podemos sino subrayar lo que ya hemos dicho en el sentido de que este trabajo no es sólo de responsabilidad de las mujeres comunistas y en general de las mujeres que militan en los partidos del FRAP, sino de todo el Partido Comunista y de sus aliados. En el movimiento sindical debe prestarse especial atención a la organización y a la lucha de las mujeres. La Unión de Mujeres debe contar con amplio apoyo para que se transforme en una grande y combativa organización de las masas femeninas.

El movimiento popular cuenta en sus filas con lo mejor de la intelectualidad, no sólo con la poesía militante de Neruda, que ha alcanzado una significación mundial, sino también con muchos otros poetas, de su generación o de las más jóvenes, que se han ganado un sitio honroso en las letras chilenas. Cuenta, además, con un valioso grupo de novelistas y cuentistas realistas que se inspiran en la vida y las luchas de nuestro pueblo y que se han puesto a su servicio, siguiendo la tradición de los más grandes intelectuales de todos los tiempos; cuenta también con una pintura nueva, de gran belleza, fuerza y contenido, de raíz nacional y popular; con un teatro pujante, de calidad, en proceso de renovación; hay un notable grupo de compositores y ejecutantes de música sinfónica, poseído del mismo espíritu, y, del brazo del movimiento popular crece en nuestro país la producción, la investigación y la divulgación folklóricas, es-

pecialmente la danza y la música populares recogiendo el arte tradicional del pueblo que una tendencia cosmopolita pretendió ahogar.

Si agregamos a lo anterior el nacimiento de una interpretación histórica materialista, la formación de economistas que de más en más recurren al método marxista y la existencia de investigadores y elementos profesionales y universitarios que en las distintas ramas del saber buscan la orientación marxista, podemos afirmar que la madurez del movimiento popular chileno está creando una intelectualidad nueva que contribuye a su vez a desarrollar en Chile una cultura al servicio del pueblo y de la nación.

La defensa y desarrollo de la cultura nacional es parte inseparable de la lucha por la democracia y la independencia del país. Debemos propiciar la conjunción de todos los esfuerzos y energías de los intelectuales progresistas, de los maestros, profesionales y estudiantes para contribuir a la extirpación del analfabetismo, elevar los conocimientos culturales de las masas, estimular la investigación científica y las relaciones internacionales, crear un cine nacional y combatir el veneno reaccionario destilado desde Washington a través de la cinematografía, de los comics, de la música, etc.

* * *

Todo el movimiento popular organizado, todos los partidos del FRAP y, sobre todo, la clase obrera, debemos acudir en apoyo de las masas campesinas. Las elecciones del 4 de septiembre evidenciaron un despertar en el campo. Esto ya se sabe y está claro. Esto ha sido celebrado con júbilo por los obreros y todos los hombres y mujeres progresistas de las ciudades. Pero no basta congratularse de este fenómeno tan promisorio. Es preciso comprender que el despertar campesino debe ser alentado, consolidado y traducido en organización y en lucha. De lo contrario se corre el riesgo de que no pase de ser una fugaz llamarada.

El movimiento de los pobladores, la organización y la lucha de los pensionados del Seguro Social, los Centros para el Progreso de las provincias, el Movimiento por la Libertad y los Derechos Humanos, toda organización

progresista, todo combate popular debe recibir nuestro apoyo.

Poner en actividad todas las reservas, las energías inagotables del pueblo, organizar las masas, incorporar a la lucha a millones de chilenos: he ahí la gran tarea que tenemos todos los partidos del FRAP.

En el orden electoral tendremos que enfrentar nuevas batallas, con toda decisión, como parte del gran proceso de lucha por la liberación nacional y social, por la democratización del país, por el bienestar del pueblo chileno y la gran causa de la paz.

En las presentes condiciones históricas mundiales, de triunfal desarrollo de la nueva sociedad socialista y en las nuevas condiciones históricas nacionales de legalidad del Partido Comunista, de unidad de la clase obrera, de entendimiento socialista-comunista y de unión de vastos sectores populares, las elecciones se presentan en nuestro país como una coyuntura favorable para alcanzar el Poder para el pueblo. Esto quedó palmaria-mente demostrado el 4 de septiembre. Si hubiéramos agrupado más fuerzas la victoria habría sido nuestra y se habría generado un gobierno que podría haber producido cambios revolucionarios profundos. Por esto, es necesario darle toda la importancia que tienen a las elecciones venideras, empezando por una inscripción masiva de nuevos electores. Los municipios deben ser conquistados para el pueblo. El Parlamento de 1961 debe ser ganado por las fuerzas populares. En manos de una mayoría popular, el Parlamento nacional puede y debe ser transformado, de bastión de la oligarquía y la burguesía, en instrumento de lucha por la liberación nacional y social, por cambios revolucionarios.

Sobre la base de la unidad de la clase obrera y de su alianza con los campesinos, del entendimiento socialista-comunista y del fortalecimiento y desarrollo del Frente de Acción Popular como un movimiento con fisonomía propia, decididamente antiimperialista y antifeudal; sobre la base de una movilización en gran escala de las grandes masas de la ciudad y del campo, propiciamos la unidad de acción entre las fuerzas que representan el FRAP y las que constituyen los llamados sectores de centro, en torno a objetivos como los siguientes:

1. Defensa de las libertades públicas y de las conquistas sociales y lucha por nuevas reformas democráticas.

2. Defensa de los derechos de los trabajadores y lucha por un mejoramiento en sus condiciones de vida y de trabajo, empezando por un salario mínimo vital y un reajuste en sus remuneraciones de acuerdo al alza del costo de la vida.

3. Absorción inmediata de la cesantía, levantando las industrias decaídas, en especial, la construcción y creando nuevas fuentes de trabajo.

4. Lucha por el cumplimiento de los salarios mínimos en el campo, por el pago directo de la asignación familiar a los asalariados agrícolas y por el restablecimiento de su derecho a sindicalizarse.

5. Defensa del petróleo y demás riquezas nacionales; y

6. Desarrollo de los vínculos económicos y culturales con los países latinoamericanos, del Asia y Africa y establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con las naciones socialistas.

Los éxitos alcanzados en este último tiempo se deben a la unidad de acción de los más amplios sectores, de los partidos populares y las colectividades políticas burguesas de centro. Gracias a esto se pudo derogar la Ley Maldita y reformar la Ley de Inscripciones y la Ley de Elecciones. Esto es indiscutible.

En la elección presidencial planteamos, como se sabe, el entendimiento del FRAP con los radicales, en base al apoyo del Partido Radical a la candidatura de Salvador Allende y de la formación de un gobierno de coalición que incluyera a todas las fuerzas que se plegaran a esta candidatura. Tal entendimiento habría asegurado la victoria. Un gobierno del FRAP con participación radical, presidido por el doctor Salvador Allende, habría sido ciertamente preferible al gobierno del Sr. Alessandri.

La alta votación de Allende no se debió, como algunos creen, al hecho de que se marchara sin los radicales. Se debió a otros varios factores: a la unidad socialista-comunista, a la unidad de los partidos populares, al carácter antiimperialista y antifeudal del programa, al trabajo en el campo, a las fuertes posiciones de la clase

obrero en la dirección del movimiento, en proceso de conquistar su rol hegemónico. El entendimiento con los radicales habría sumado a la candidatura popular fuerzas diez veces más numerosas que las que podrían haberse apartado de la campaña por un izquierdismo mal entendido, por infantilismo revolucionario.

Después de estas experiencias y frente al nuevo gobierno reaccionario sería suicida que siguiéramos una política aislacionista. No parece recomendable repetir lo que acaba de suceder en la Federación de Estudiantes, donde no se hizo pacto con los jóvenes radicales que ofrecían apoyar al FRAP para la presidencia de la FECH y que mantienen una posición de crítica frente a la directiva derechista de su propio partido. La dispersión de las fuerzas del FRAP y de los jóvenes radicales, determinó allí el triunfo de los demócratacristianos y un avance de las posiciones de la derecha. No vemos razones teóricas ni prácticas para que pudiera perseverarse en tal política.

El más grande estratega de todos los tiempos, el camarada Lenin, polemizando con los comunistas de izquierda de Alemania, sostenía que: "Obtener la victoria sobre un adversario más poderoso únicamente es posible poniendo en tensión todas las fuerzas y utilizando *obligatoriamente* con solicitud, minucia, prudencia y habilidad, la menor "grieta" entre los enemigos, toda contradicción de intereses entre la burguesía de los distintos países, entre los diferentes grupos o diferentes categorías burguesas en el interior de cada país; hay que aprovechar igualmente las menores posibilidades de obtener un aliado de masas, aunque sea temporal, vacilante, inestable, poco seguro, condicional. El que no comprende esto no comprende ni una palabra de marxismo, en general. El que no ha demostrado en la práctica, durante un intervalo de tiempo bastante considerable y en situaciones políticas bastante variadas, su habilidad para aplicar esta verdad a la realidad, no ha aprendido todavía a ayudar a la clase revolucionaria en su lucha por liberar de la explotación a toda la humanidad trabajadora".

Nosotros seguiremos luchando de acuerdo a estas enseñanzas leninistas. Mañana, cuando el señor Alesandri pretenda entregar el petróleo, saldremos a la ca-

lle, movilizaremos al pueblo, estaremos dispuestos a unirnos hasta con el diablo para defender dicha riqueza chilena, y nadie nos podrá decir que esto será conciliación o componenda y que lo revolucionario sería, en tal caso, luchar aislados, favoreciendo así los apetitos de los monopolios petroleros norteamericanos.

Ciertamente, esta tarea de unir a la mayoría del país no es fácil. Alessandri y la reacción tratan de agrupar fuerzas alrededor suyo, y los elementos derechistas que hay en los llamados partidos de centro, han corrido ya a sus colectividades unos cuantos metros en dirección a La Moneda. Otros elementos de esos partidos tratan de mantenerlos en una insostenible posición centrista. Pero esta situación no puede considerarse definitiva sino transitoria. Si tenemos en cuenta el carácter de este gobierno, la inevitable agudización de las contradicciones entre la mayoría nacional, por un lado, y el imperialismo, la oligarquía terrateniente y los grandes capitalistas monopolistas, por el otro, y si consideramos, además, la composición social de esos sectores llamados de centro, tenemos que comprender que se crearán nuevas posibilidades de atraerlos al campo de la lucha popular y que esto es necesario y conveniente a los intereses del proletariado. En definitiva ha de vencer esta política, aunque en los próximos días pudiéramos ver a la derecha radical en el gobierno de Alessandri.

La vida nos plantea y nos planteará numerosas tareas que imponen la unidad de acción de los más diversos sectores políticos. En estos mismos días ha surgido, por ejemplo, una iniciativa que apoyamos con todas nuestras fuerzas: la defensa del Estado Docente y del laicismo en la enseñanza. No creemos que haya partido popular que pueda restarse a la actuación conjunta con cualquier otro sector en batallas como ésta.

Actuamos y seguiremos actuando de acuerdo a nuestros fines, pero teniendo en cuenta siempre la realidad concreta, siendo objetivos y no subjetivos en la vida política.

Las grandes transformaciones sociales, como las que se necesitan en Chile, no pueden ser realizadas sino por los pueblos en movimiento, acumulando más y más fuer-

zas, sin echar agua al molino del enemigo, sin soñar en la victoria por efecto del simple desprestigio del gobierno, y mucho menos aún por obra de un golpe de Estado. Necesitamos incorporar al torrente de la lucha a los más amplios sectores progresistas, aislando más y más al adversario. Estamos seguros de que éste será el curso que tomarán los acontecimientos, porque la unidad y la lucha de la mayoría de la nación chilena por la liberación nacional, es una exigencia perentoria que surge incontenible del propio desarrollo social del país.

III - LA LUCHA DEL PROLETARIADO POR SUS REIVINDICACIONES Y POR UNIR A TODO EL PUEBLO CHILENO EN LA GRAN BATALLA POR LA LIBERACION NACIONAL Y SOCIAL

CAMARADAS:

Los trabajadores de nuestro país han alcanzado un alto grado de unidad y de lucha. La Central Unica de Trabajadores, que agrupa en su seno a la mayoría de los obreros y empleados organizados, es la más amplia y poderosa central sindical que haya existido en nuestro país. Ha sabido mantenerse firme en su posición independiente, de clase, enfrentando las arremetidas del gobierno y de los patrones y de los agentes divisionistas. Su prestigio alcanza a la totalidad de los trabajadores, organizados e inorganizados. Basta recordar que en el Paro del 7 de julio de 1955, al llamado de la CUT respondieron un millón 200 mil obreros y empleados, no sólo los gremios afiliados a ella, sino también cientos de miles de obreros y empleados no organizados o cuyas organizaciones no han adherido todavía a la Central Unica. El prestigio de la CUT trasciende nuestras fronteras, en especial por el ejemplo de unidad que representa, ya que en su seno coexisten las más diversas tendencias —comunista, socialista, radical, anarquista, demócratacristiano— luchando en común por los intereses de los trabajadores.

Sin embargo, debe preocuparnos en este Congreso del Partido la necesidad de fortalecer todavía más la

CUT, de organizar a los cientos de miles de obreros inorganizados, de llevar adelante el proceso de unificación de los trabajadores, de aplastar los intentos divisionistas, de elevar la conciencia de clase y el rol político de la clase obrera, de mejorar sus tácticas y los métodos de dirección y de lograr que el proletariado acuda rápidamente en ayuda de los campesinos, apoyándolos eficazmente en su organización y en sus luchas.

El cumplimiento de estas tareas es vital y decisivo para tener éxito en la lucha por mejorar la angustiada situación económica y social de los trabajadores y en la defensa de sus intereses frente a la burguesía y al gobierno del señor Alessandri. Es también vital y decisivo para promover una nueva correlación de clases favorable al proletariado, para forjar el gran frente de liberación nacional, antifeudal y antiimperialista.

Ya en la XXIV Sesión Plenaria del Comité Central del Partido, celebrada en abril del año pasado, llamamos la atención acerca de los cambios que se habían operado en la composición social del país, los que tienen una gran incidencia en la situación del proletariado. Dijimos entonces que hay un apreciable aumento de la población chilena, que la población campesina ha bajado del 50 a menos del 40 por ciento de la población total de Chile y que estos hechos, más la creación de nuevas industrias y el desarrollo de la agricultura de ciertas formas de explotación capitalista, han engrosado las filas del proletariado, así como el número de trabajadores en general. El número total de obreros, según la Corporación de Fomento, llegaba ya en 1954, último año del que hay datos, a 690 mil 383; el total de empleados a 372 mil 427 y el total de los trabajadores del campo, entre obreros agrícolas e inquilinos a 505 mil. Además, hay que considerar que el número de empleados de servicios personales —domésticos, choferes particulares, jardineros, etc.— llegaba en esa fecha a 381 mil 176. Téngase también presente que cada año se incorporan como fuerza de trabajo, 50 mil personas.

Una buena parte de los nuevos obreros trabaja en grandes industrias creadas en los últimos tiempos, como la que elabora cobre, la de acero, el petróleo y la electricidad. Pero un porcentaje mayor se ha incorporado

a la pequeña industria que nace paralelamente a la gran empresa, al mismo tiempo que ésta tiende a destruirla.

El nivel político de los nuevos proletarios que provienen del campo o de capas medias pauperizadas es inferior al del viejo proletariado. La mayoría de los nuevos proletarios que trabajan en pequeños talleres, están inorganizados.

Como también lo señalamos en la XXIV Sesión Plenaria se ha reducido a la mitad el número de obreros que trabajan en la minería. Los mineros han sido y son en Chile la parte más avanzada del proletariado. Ellos formaron las primeras organizaciones gremiales y sindicales de clase y han librado las más grandes luchas. De su seno nació nuestro Partido Comunista. Al reducirse su número y aumentar, al mismo tiempo, el resto del proletariado, ha disminuído la influencia de su organización y de sus luchas en el conjunto de la clase obrera.

La incorporación de las organizaciones de empleados a la Central Unica, ha sido, sin duda, un hecho positivo; pero hay que tener presente que si bien los empleados reciben la influencia de clase del proletariado, ellos, por su parte, traen al movimiento de los trabajadores posiciones ideológicas extrañas a la clase obrera.

El conjunto de estos hechos tiende a reducir el nivel medio de la conciencia de clase, de la ideología de los trabajadores y de la combatividad de sus organizaciones y explica, en parte, las posiciones que han conquistado algunos partidos burgueses en el seno de la clase obrera, así como el relativo avance de tendencias burguesas como el apoliticismo, el economismo y el legalismo. Naturalmente, en estos veinte años han sucedido también otros hechos que, al contrario de los anotados, educan al proletariado, como son la experiencia que fluye de sus propias luchas y los grandes cambios operados en la situación internacional, en especial la triunfal marcha del socialismo.

Sin embargo, aquella experiencia aún no ha sido suficientemente sistematizada y convertida en patrimonio consciente de todos los trabajadores, y en cuanto a la influencia creadora del avance mundial del socialismo

ha sido, en parte, contrarrestada por el trabajo ideológico y la contrapropaganda calumniosa del enemigo.

Como señaló la Declaración de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas, que se reunieron en Moscú, del 14 al 16 de noviembre del año pasado, en las presentes condiciones mundiales, de victoria del socialismo en la URSS, de grandes éxitos de la construcción socialista en las democracias populares y de creciente simpatía por el socialismo de parte de los trabajadores de todos los países, la burguesía imperialista atribuye una importancia cada día mayor a la tarea de trabajar ideológicamente a las masas, tergiversa el socialismo, calumnia el marxismoleninismo y siembra la confusión y el embrollo en el pueblo. Esto lo vemos claramente en Chile. La burguesía imperialista de los Estados Unidos, con la ayuda de los reaccionarios más recalcitrantes de nuestro país, ha realizado una sostenida labor ideológica y divisionista en el seno de las masas populares y especialmente en el movimiento sindical. Financia periódicos y grupos escisionistas como el CIOSL y la ORIT, soborna a dirigentes obreros, promueve y paga campañas antisoviéticas, envía frecuentemente al país a peones suyos como Romualdi, Bernardo Ibáñez y Monge, encargados de inspeccionar y estimular la obra divisionista de sus agentes. Ha llevado también a dirigentes obreros a las escuelas de la ORIT que funcionan en los Estados Unidos, México y Puerto Rico. Una labor similar realiza la ASICH, la organización divisionista promovida por la Iglesia Católica. Según la ASICH han pasado 3 mil 248 alumnos por la escuela Padre Alberto Hurtado que funciona en Santiago y que tiene cursos móviles. Y como si esto fuera poco, la Universidad de Chile, cuyas puertas están cerradas para los trabajadores, abre ahora cursos de capacitación sindical a cargo de profesores de la burguesía.

Después de varios años de labor divisionista, los agentes del imperialismo y la burguesía creen que ya pueden escindir el movimiento obrero, se proclaman "recuperacionistas" de la CUT y proyectan crear una nueva organización al servicio de las empresas extranjeras, de los patrones y del gobierno de Alessandri.

La situación de ilegalidad que vivió nuestro Partido

durante diez años favoreció la obra del enemigo en el campo obrero, mediante la expulsión de las industrias de miles de trabajadores y la prohibición de elegir con libertad a los dirigentes sindicales. Sólo la primera represión de González Videla significó la expulsión de la industria de 17 mil de los más combativos trabajadores. El decreto Yáñez-Koch significó la inhabilidad de 4 mil 500 obreros y empleados para ser dirigentes de los sindicatos. La ilegalidad restringió también nuestra labor de educación política de las masas.

Corresponde ahora realizar una gran educación política en el seno de los trabajadores, elevar su conciencia de clase, unir más y más al proletariado en la lucha por sus intereses, por la solidaridad internacional, por la unidad de todas las fuerzas progresistas, por una más alta comprensión de sus deberes históricos.

Esta labor de educación política es particularmente necesaria en el proletariado nuevo. Aparte del que proviene del campo o de capas medias urbanas pauperizadas, existe un proletariado joven que no ha asimilado la vieja y rica experiencia de la clase obrera de Chile, que no había nacido o se hallaba en la infancia en 1938, cuando triunfó el Frente Popular y que, por lo tanto, no sufrió la política de los anteriores gobiernos de derecha. Este proletariado necesitará hacer su propia experiencia bajo el gobierno de Alessandri. Debe ser ayudado mediante una labor ideológica que lo eduque en la magnífica tradición revolucionaria de la clase obrera desde los tiempos de Recabarren, en la experiencia revolucionaria del proletariado de todos los países y, especialmente, en las conquistas del socialismo.

El Partido en su conjunto tiene que tomar con toda responsabilidad esta tarea. En nuestros dirigentes sindicales hay que empezar por superar de raíz el practicismo, el desprecio por la ideología.

Hay que poner también manos a la obra para organizar a los inorganizados. Al 31 de diciembre de 1954, última fecha de la que se disponen datos, existían 608 sindicatos industriales con 158 mil 924 socios; 1 mil 433 sindicatos profesionales con 137 mil 653 socios y 19 sindicatos agrícolas con 1 mil 662 miembros. En total 2 mil 060 sindicatos obreros con 298 mil 239 socios. Ade-

más, a esa fecha, estaban organizados 207 mil empleados. Y esto es todo. Entre obreros y empleados había, pues, 505 mil 239 trabajadores organizados. Desde 1954 hasta ahora, algo ha avanzado la organización, pero sin modificar substancialmente el panorama descrito. Puede decirse que no están organizados más de la mitad de los obreros de la ciudad, falta por organizar más del 40 por ciento de los empleados, el 98 por ciento de los trabajadores del campo, obreros e inquilinos, y prácticamente el 100 por ciento de los empleados de los servicios personales.

A la CUT están afiliados sólo 380 mil trabajadores de los 505 mil organizados. Ciento veinticinco mil son sindicalmente autónomos o en pequeña proporción reconocen otras filiaciones.

La organización de los inorganizados debe hacerse conforme al Código del Trabajo, donde ello sea posible y los trabajadores así lo quieran. Donde no sea posible, por las cortapisas del mismo Código o donde los trabajadores no lo deseen, se pueden emplear otros métodos. Los empleados públicos y semifiscales, los obreros y empleados de los ferrocarriles, los profesores, etc., tienen organizaciones al margen del Código y no por esto dejan de ser firmes y combativas. En muchos casos puede seguirse su ejemplo. Lo importante es la organización, con o sin Código del Trabajo, con el nombre de sindicato, de asociación o cualquier otro. Para los obreros agrícolas o inquilinos está claro que el Código no tiene aplicación y la ley de Sindicalización Campesina no sirve, salvo en contadísimas ocasiones. Una gran campaña por la derogación de esta ley es necesaria. Así como logramos derogar la Ley Maldita, debemos proponernos obtener también la derogación de la que entraba la sindicalización de los trabajadores del campo. Entretanto, hay que organizarlos. Es recomendable la organización de sindicatos profesionales en las aldeas con socios provenientes de distintos lugares cercanos a ellas, dentro o fuera de la ley mencionada.

El grado de unificación del proletariado organizado necesita también un nuevo desarrollo. Prácticamente en todas las industrias opera el frente único patronal. Los patrones se han organizado en entidades únicas por

industrias, como la Cámara de la Construcción, la Cámara del Cuero, la Asociación de Industriales Metalúrgicos, la Asociación de Industriales Textiles, la Sociedad Nacional de Minería, la Sociedad Nacional de Agricultura, la Cámara del Comercio, etc., y tienen también su Central Unica, la Confederación de la Producción y del Comercio, que hasta hace poco presidía nada menos que don Jorge Alessandri.

En muchos casos el frente de los patrones actúa con mayor espíritu de cuerpo que los gremios respectivos de trabajadores. Los patrones se ponen de acuerdo para negar aumentos de salarios, para intensificar la explotación de los obreros mediante la racionalización del trabajo, para sobornar dirigentes amarillos y para expulsar de la industria a los obreros más combativos, confeccionando verdaderas listas negras con la ayuda directa de la policía política.

Al movimiento obrero se le plantea la necesidad de unificar más sus fuerzas y de luchar más coordinadamente por sus reivindicaciones. Que no se repita más el caso de que por una parte luche aislado un sindicato obrero metalúrgico, como ocurrió en la huelga de Spalloni, que duró más de cien días, y por el otro lado, el frente único patronal, en este caso, la Asociación de Industriales Metalúrgicos. Contienda tan desigual como ésta conducen a la derrota de los trabajadores.

Los asalariados de una misma rama industrial o actividad de trabajo necesitan luchar por pliegos únicos o simultáneos de reivindicaciones, de tal manera que los conflictos colectivos abarquen a todos los sindicatos de cada rama de la producción y también a los obreros inorganizados. Así han combatido los mineros del carbón, los del cobre, los panificadores, los molineros, los gráficos, los marítimos y portuarios, los hospitalarios y otros gremios, obteniendo más ventajas que las que habrían logrado luchando en forma desperdigada.

Paralelamente a la coordinación de las luchas debe irse a una mayor unificación orgánica de los trabajadores en cada rama de la producción, tal como lo resolvió el Primer Congreso de la Central Unica. En la rama de la minería, hay cuatro federaciones nacionales, la Minera, la del Cobre, la del Cemento y la de la CA-

CREMI. En la industria del cuero hay dos federaciones, la del Cuero y Calzado y la de Curtidores. En los servicios de utilidad pública existen cuatro: la Federación de Utilidad Pública, la Federación de Electrogás, la Federación Telefónica y la Federación de Sindicatos de la Empresa Nacional de Electricidad (ENDESA). En el transporte están la Federación Industrial Ferroviaria, la Federación de la Empresa de Transportes Colectivos del Estado, la Federación de la Locomoción Colectiva, la Federación de Choferes de Taxis y la Asociación de la Línea Aérea Nacional. En la rama de la alimentación están las Federaciones de Panificadores, de Molineros, de Fideeros y de obreros del Dulce. En la Construcción están la Federación Industrial Nacional de la Construcción, la Unión en Resistencia de Estucadores, la Unión General de la Construcción, la Asociación de Obreros de las Construcciones del Servicio de Seguro Social y la Federación de Ladrilleros. Entre los gráficos y otros gremios también hay federaciones paralelas.

Las fuerzas de los patrones no se hallan tan parceladas. La conclusión es clara. Hay que avanzar hacia la creación de grandes federaciones únicas por ramas de la industria, del comercio y los servicios. No se trata de liquidar lo que existe, ni de absorber una federación por otra. En muchos casos las actuales federaciones paralelas, como la de panificadores o molineros, hacen las veces de sindicato único de la industria. Por lo tanto, con ese u otro nombre deben seguir desempeñando ese rol, pero al mismo tiempo deben darse a la tarea de crear la verdadera Federación de su Industria. El primer paso en la dirección señalada debe ser la creación de comandos de coordinación de las luchas y de unificación de cada gremio que tenga actualmente sus fuerzas dispersas.

Hay que ir a la Constitución de los Consejos Departamentales y Comunales de la CUT, que hoy existen en muy pocas partes, y a la organización de la vida interna y permanente de los sindicatos. Se debe seguir el ejemplo del Sindicato de Pedro de Valdivia que tiene biblioteca, salas de cultura y otras actividades semejantes y del sindicato Schwager, que se ha propuesto arreglar su local, ampliar su biblioteca, contratar un profesor que

haga cursos de alfabetización, comprar máquinas de coser, contratar profesoras de modas y dar películas gratis una vez al mes.

El maestro de la clase obrera, camarada Luis Emilio Recabarren, fue un organizador de los conjuntos artísticos en los sindicatos. Se debe retomar esta tradición, especialmente por parte de la juventud trabajadora. Una actividad como ésta se traducirá en un fortalecimiento de la organización sindical.

Es necesario también mejorar los métodos de dirección en el trabajo sindical. Actualmente no se aplica en toda su extensión la justa política de trabajar con las masas. Muchas veces, los pliegos de peticiones de los sindicatos y las plataformas reivindicativas de la CUT se elaboran por arriba, burocráticamente, sin estrecha consulta con las bases, con las asambleas de trabajadores. No pocos conflictos se han resuelto también del mismo modo. De vez en cuando se baja —el término correcto es decir, se sube— a donde está la masa. Pero esto se hace generalmente sólo cuando hay conflictos o cuando la organización sindical necesita ayuda económica. Se va a pronunciar un discurso y, sin alternarse más con los obreros, se vuelve al encierro oficinesco. No se convive con el sindicato y la masa de trabajadores en forma permanente. De su peso cae que estos métodos de trabajo, que practican muchos de nuestros dirigentes sindicales, así como también algunos de otras tendencias, no ayudan al movimiento obrero y explican en gran parte sus debilidades.

Respecto al campesinado, la tarea no sólo consiste en ayudar a la organización y las luchas de los trabajadores agrícolas —obreros e inquilinos— sino, además, a las capas pobres y medias de la población campesina; pequeños propietarios, chacareros, arrendatarios de tierras, comuneros, etc. Todos ellos constituyen una reserva de la revolución agraria y antiimperialista, el principal aliado del proletariado en la lucha por la democracia y el socialismo, según lo demuestra la experiencia histórica de todas las revoluciones triunfantes.

La única manera de desbaratar las represalias y abusos de los terratenientes y de consolidar y desarrollar el despertar del campo, es trabajar concretamente por la

organización y la lucha de los campesinos, ir hacia ellos, tomar sus reivindicaciones, apoyarlas resueltamente, ayudarlos en todo sentido. Y esta es una labor de la clase obrera en su conjunto, en particular del movimiento obrero organizado.

A nosotros, comunistas, si queremos desempeñar con honor nuestro papel de vanguardia, nos corresponde impulsar en primer término estas grandes tareas. Antes se decía en nuestro Partido que el 70 por ciento de nuestro trabajo es la labor sindical, la labor en el seno de la clase obrera. Es bueno no sólo recordar esto, sino que, sobre todo, practicarlo. En verdad, la mayor parte de la actividad del Partido tiene que hacerse en el campo del proletariado. Esto quiere decir que en nuestra labor de propaganda, de organización de las mujeres y los jóvenes, en toda la actividad del Partido, tenemos que apoyarnos primordialmente en la clase obrera. Ello nos plantea la necesidad de fortalecer nuestra organización en el seno del proletariado, la creación de nuevas células de industria, el retorno a la masa de aquellos dirigentes que se han divorciado de ella, convivir más todavía con los obreros, palpar en mayor grado sus angustias. Las luchas de abril del año pasado demostraron la necesidad apremiante de acentuar nuestros vínculos con los trabajadores industriales.

Tenemos que comprender que sin la clase obrera no hay gran Partido Comunista, sin un gran Partido Comunista, la clase obrera queda a la deriva y no puede luchar eficazmente por sus intereses.

El desarrollo de nuestro Partido como destacamento organizado y de vanguardia de la clase obrera es, en último término, lo más decisivo ya que el proletariado y las masas populares no pueden avanzar sin un Partido que oriente e impulse sus luchas. Por eso, nuestra principal preocupación es y debe seguir siendo, la de velar por su carácter de clase, por su composición y firmeza proletaria, por su vinculación con la clase obrera y las masas populares y por su unidad monolítica en torno a los principios del marxismoleninismo, a su aplicación viva en las presentes condiciones históricas de Chile: o sea, a su política de liberación nacional y a su Comité Central.

En la preparación de este Congreso Nacional se han celebrado mil quinientas asambleas de célula, 159 Congresos Locales y 25 Congresos Regionales. Todo el Partido ha discutido democráticamente los problemas planteados en la convocatoria. La política de liberación nacional trazada por el Décimo Congreso ha sido aprobada por unanimidad y, en base a esto, ya se puede adelantar que la ratificará este Congreso. Sepa el país que no hay un solo militante comunista que esté en contra de esta política. Ciertamente, como corresponde a un Partido profundamente democrático como el nuestro, en las asambleas y Congresos a que me he referido, se han expresado diversas opiniones, distintos puntos de vista sobre éste o aquel problema concreto, pero todas han sido coincidentes en la ratificación de nuestra línea.

Esto no quiere decir que en el Partido no se presenten problemas ideológicos. Los hay. Inevitable y necesariamente existen. La lucha ideológica en el seno del Partido es altamente saludable.

Por ejemplo, en todos los Partidos Comunistas del mundo se libra en estos momentos una lucha ideológica contra el revisionismo. Este no es un problema ajeno a nosotros. Como se dice en la Declaración de los Partidos Comunistas de los países socialistas de noviembre del año pasado, tanto ayer como hoy, el revisionismo, al igual que el dogmatismo, tienen un carácter internacional.

El revisionismo consiste en la tendencia a negar la validez universal del marxismoleninismo, de las leyes generales de la revolución democrática, de la revolución socialista y de la construcción del socialismo descubiertas por Marx, Engels y Lenin, y en el empeño a colocar las particularidades nacionales que son muy importantes y que obligatoriamente deben tomarse en cuenta por encima de esas leyes generales.

Las tendencias revisionistas son fruto de la influencia ideológica que ejerce la burguesía sobre los Partidos Comunistas, el movimiento obrero y los países socialistas.

El revisionismo yugoslavo, que es el que lleva el panderero no se explica sino por la influencia sobre los comunistas yugoslavos de los restos de la burguesía que hay en ese país y, sobre todo, de la burguesía imperialista,

en especial de la norteamericana, con la cual el gobierno de Tito mantiene relaciones que no corresponden a las de un verdadero régimen socialista.

En nuestro Partido han surgido posiciones revisionistas. La tendencia a ocultar al Partido —que surgió hace algún tiempo— no es sino una negación del papel dirigente que Lenin le asigna al Partido del proletariado. Hemos combatido dicha tendencia, pero restos de ella quedan. Hay camaradas que piensan, erróneamente, que, por ejemplo, podría ser inconveniente que el Partido emergiera muy poderoso de las elecciones venideras porque ello podría concitar una fuerte reacción de la burguesía. Desde el punto de vista leninista del papel del Partido y de la conveniencia de agudizar y no amortiguar las contradicciones de clase, ésta es una opinión falsa y una concesión inadmisibles. Al comienzo, surgieron también en nuestras filas algunas incomprendiones y vacilaciones respecto a nuestra política de liberación nacional. No faltaron teorizantes que, interpretando a su amañón la realidad chilena, enfocaron mal el carácter de la revolución planteada en nuestro país y pretendieron negar la validez en Chile de la tesis del marxismoleninismo acerca de los objetivos y aliados de la clase obrera en la revolución democráticoburguesa.

Es necesario tener en cuenta, por otra parte, que el revisionismo yugoslavo tiene algunos adeptos, fuera de nuestro Partido, pero dentro del movimiento obrero y popular chileno.

Uno de los aspectos más peligrosos del revisionismo yugoslavo es el falso enfoque que hace de la situación internacional. Los comunistas yugoslavos sostienen que el mundo está dividido en dos bloques político-militares, igualmente agresivos y con similares propósitos de avasallamiento. Colocan al campo socialista en el mismo pie del campo imperialista, a la Unión Soviética en una posición semejante a la de Estados Unidos y juzgan el Tratado de Varsovia del mismo modo que el Tratado del Atlántico Norte. De esta manera, se echan al bolsillo la tesis leninista acerca del carácter del imperialismo y del origen de las guerras, se apartan de la familia de los Partidos Comunistas, tratan de minar la unidad

entre los países socialistas y llevan agua al molino imperialista.

Es fácil comprender que estas posiciones revisionistas, si prosperaran en nuestro país, si hicieran escuela en el movimiento obrero y popular chileno, conducirían al debilitamiento de la solidaridad internacional y de la lucha por la paz, a la conciliación con el imperialismo y a una especie de "tercera posición", con la cual a veces se ha encubierto el más rabioso anticomunismo.

Se hace, entonces, necesario prestar cada día mayor atención a la lucha ideológica contra el revisionismo, en interés de la mejor orientación y más firme unidad de la clase obrera y del movimiento popular chileno. En especial hay que combatir el revisionismo en lo que se relaciona con la apreciación de la situación mundial, del carácter del imperialismo, de lo que es la sociedad soviética, de los vínculos que unen a los países socialistas y del carácter de la lucha que se libra en el plano mundial. Ya hemos visto cómo una insuficiente comprensión de estos asuntos ha conducido en Chile, en el caso de la contrarrevolución húngara y del ajusticiamiento de Nagy, a posiciones equivocadas y peligrosas en el seno mismo del movimiento obrero y popular.

La clase obrera de Chile tiene una magnífica tradición internacionalista. Es un alto mérito histórico que el proletariado chileno y el Partido Obrero Socialista, antecesor de nuestro Partido hayan estado en contra de la guerra imperialista del 14. Más todavía, la clase obrera de Chile solidarizó con la revolución rusa de 1905. La apoyó Recabarren y la Asamblea Demócrata de Tocopilla que él presidía. También la Mancomunal de ese puerto. Pero no fue sólo Recabarren y los demócratas del norte, no fue sólo un grito aislado en el salitre. El periódico "La voz del pueblo" que se editaba en Valparaíso, realizó una campaña de suscripción en ayuda económica de los revolucionarios rusos. El periódico "La Voz del Obrero" de Taltal, decía que la revolución de 1905 "halagaba el amor propio universal del obrero porque sus estallidos sólo han tenido por cuna el seno de nuestra clase obrera". El periódico "El Proletario" de Tocopilla, afirmaba: "Estamos en la obligación de cooperar al triunfo de nuestros hermanos rusos y como

no podemos hacerlo con nuestro brazos, enviemos a esos compañeros el óbolo que les sirva para adquirir el hacha que derribe los tronos”.

También la clase obrera de Chile, su organización obrera y el Partido Obrero Socialista, estuvieron desde el primer instante con la Gran Revolución Socialista de Octubre. El periódico “Adelante” de Talcahuano, proclamaba en 1918: “Rusia revolucionaria, liberando al mundo de la guerra, es el más poderoso baluarte de la verdadera democracia, de la democracia del pueblo honrado y trabajador”. Recabarren escribía: “El sueño, la utopía de esos locos llamados socialistas pasa a ser no solo una realización, sino que la fuente de todo progreso y felicidad humana”.

Y algún tiempo después, de regreso de su viaje a la Unión Soviética, Recabarren escribía que él no había ido a Rusia a ver el paraíso terrenal; había ido a ver si los obreros estaban en el Poder. Podía atestiguar que lo estaban y que nada ni nadie en el mundo podría derribarlos.

¡Qué tremenda lección para aquellos que todavía andan en busca de los defectos o errores para deleitarse en sus ataques a la Unión Soviética sin reparar a quien sirven con ello!

Nuestro Partido, siguiendo la tradición de la clase obrera y del gran camarada Recabarren, permanece y permanecerá invariablemente fiel al internacionalismo proletario. Por eso condenamos la contrarrevolución húngara y apoyamos la fraternal ayuda de la Unión Soviética al régimen socialista húngaro, entonces gravemente amenazado.

Por encima de las incomprendiones momentáneas creadas por la propaganda enemiga, seguiremos guiándonos de acuerdo a principios cuya validez está probada por la práctica, por el hecho de que bajo la dirección de los comunistas está cambiando el mundo, creándose la nueva sociedad socialista. Permanecemos y seguiremos permaneciendo fieles en nuestros principios convencidos de su justeza y de que así servimos a nuestra clase y a nuestro pueblo.

CAMARADAS:

De este Congreso saldremos más unidos y más fuertes. Nuestras filas se han agrandado. Bajo el lema

glorioso de "Promoción Galo González" se han incorporado miles de combatientes a nuestro Partido. Pero tenemos que seguir creciendo sobre la base de actuar cada día con más resolución y audacia al frente de las masas. Un camarada de Magallanes me decía: "Compañero, tenemos que hacer más trabajo de masas. Si aquí en esta pieza yo tengo un árbol, éste no crece y se marchita. Pero si lo coloco afuera, en el patio, a pleno viento y sol, se desarrolla pujante, lleno de vida".

Salgamos, pues, de este Congreso, a trabajar y a luchar a pleno sol y aire, a la cabeza de las masas, batiendo a todo viento las banderas de la lucha.

Desde la alta tribuna de este Congreso, llamamos a los trabajadores a reconocer filas en nuestro Partido, a fortalecer sus organizaciones sindicales, a continuar el combate cada día con más decisión y coraje, en la certidumbre de que la causa de la independencia nacional, de la paz, de la democracia y del socialismo, se abrirá paso y triunfará también en nuestra tierra. A este recinto del Parlamento, en que hoy realizamos este acto, vendrá mañana un grupo numeroso de representantes comunistas y un día no lejano, desde aquí, desde el Congreso Nacional de Chile, los obreros y campesinos, convertidos en clase gobernante, dirigirán los destinos de la Patria.

PRECIO \$ 80

Imp. Lautaro